

## DILEMAS Y TENSIONES DE ORDEN PEDAGÓGICO E INSTITUCIONAL QUE PLANTEAN LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS ANTE LA FORMACIÓN INICIAL DOCENTE

(Artículo de Reflexión)

William Delgado Rubio

### A MODO DE INTRODUCCIÓN

Al iniciar esta reflexión considero pertinente asumir y dando continuidad a otro ejercicio publicado con anterioridad (Delgado, 2016. P. 37), destacar algunas ideas que nos permitirán contextualizar este análisis enmarcado en la relación de las tecnologías de la información con la labor docente, específicamente aquella que tiene que ver con la dinámica de enseñanza – aprendizaje, estableciendo con total validez que esta relación surgió como consecuencia de los procesos de modernización social, económica, política, es así como nuevamente podemos reconocer:

1. Resulta significativo el hecho que a todo proceso de desarrollo o evolución social, le corresponde por antonomasia una caracterización propia del sistema educativo, pues como es propio, éste debe corresponder con los intereses y necesidades de cada época, y por ende debe además fortalecer el proceso de formación de quienes están en disposición de ejercer esta labor educativa cambiante.
2. No se trata de asumir la tecnología para formar, sino ante todo, y en primer lugar para formarnos en ella, de tal forma que logremos un verdadero empoderamiento de ella en los procesos de enseñanza – aprendizaje.
3. No se puede hablar de implementación de TIC en las instituciones si la infraestructura organizativa y la estructura funcional requerida para las TIC no son óptimas, es decir, si no existen los recursos o

los medios para que dicha estrategia educativa sea eficiente.

Y es que estos tres aspectos nos enfrentan a los dilemas subyacentes en las actuales posturas de renovación tecnológica, primero, renovarse por correspondencia social; segundo, renovarse por convicción y empoderamiento; y tercero, renovarse a partir de la inversión y la transformación de las infraestructuras educativas. Pero realmente estos procesos no conducen al fortalecimiento de los procesos de formación docente en tanto resultan esfuerzos disímiles por las condiciones de modo y lugar que constituyen la realidad de los centros educativos; dicho de otro modo, existen instituciones provistas de mediaciones tecnológicas pero sin docentes suficientemente formados para su uso, o por el contrario, docentes con la formación pero que en los centros educativos no existen los instrumentos tecnológicos suficientes, resultando una paradoja.

A este nivel y antes de asumir el análisis del interrogante que dirigirá nuestra reflexión, resulta válido resaltar lo dicho por Chaile (2007), en tanto reconoce que la función de la escuela y de la labor docente se ha modificado por circunstancias diversas y en directa relación con las circunstancias de las sociedades del siglo XXI.

*“Por efecto de Factores de índole social, por cambios en las concepciones políticas, por la emergencia de nuevos requerimientos profesionales ante*

*la sociedad que se modifica, por la intensificación de la comunicación vía internet, todo lo cual conduce a un replanteo de la organización y las metas educacionales que se persiguen” (p. 217)*

A lo cual se debería añadir que también los propósitos de la formación inicial o continuada de los docentes deberían tener una pretención clara y definida y una correlación directa con verdaderos procesos de modernización en TIC, de las estructuras educativas que les permitan como funcionarios del Estado actuar en correspondencia. Ahora bien, basados en estas realidades asumamos la reflexión al respecto del siguiente cuestionamiento:

**¿Cuáles son los dilemas y tensiones de orden pedagógico e institucional que plantean las nuevas tecnologías ante la formación inicial docente?**

A este nivel es claro que existen diversas circunstancias que limitan ampliamente tanto la formación como el quehacer mismo del docente en los ambientes institucionales. En este sentido, resulta imposible evitar analizar como toda esta situación nos contrasta a la vez con una realidad más compleja, debido a la creciente tendencia de implementar políticas educativas de carácter neoliberal a través de las cuales están reduciendo o minimizando el carácter o la labor del educador debido a la tendencia de reducir a los docentes, pese a la confesión de considerar a los docentes protagonistas principales de todo este proceso de renovación, a una posición de pasividad como sujetos válidos para aportar y

proponer alternativas de acción en el proceso de transformación e implementación de las nuevas tendencias educativas y/o pedagógicas, de acuerdo a las necesidades focalizadas en los contextos educativos. Sin embargo, las actuales posturas de diversos gobiernos es ahincar los esfuerzos en la desprofesionalización según lo expresa Torres del Castillo (1998)

*“Las políticas y medidas que se han aplicado en los últimos años ante el “problema docente”, tanto a escala global como nacional, están lejos de responder a la complejidad y la urgencia de la situación y, más bien, están contribuyendo a reforzar algunas de las tendencias más negativas hacia la desprofesionalización del magisterio... La escasa o nula participación y consulta a los docentes y sus organizaciones en torno a las políticas educativas y a la formación docente, de manera específica, ha seguido siendo la norma en los procesos de reforma, con la previsible resistencia y hasta rechazo activo del magisterio en muchos casos”. (p. 6)*

Afirmación que contrasta precisamente con la idea planteada por Giaccaglia (2009) en la cual declara “En este contexto, las tecnologías digitales adquieren una importancia fundamental dado que, por un lado, vehiculizan una acelerada transformación del capitalismo que parece fortalecerse con la metamorfosis y, por el otro, instauran una nueva lógica de poder...” (Giaccaglia. 2009. p. 1). Es decir, estamos asistiendo a la implementación de un instrumento de poder en el cual los gobiernos imponen y aseguran sus intereses, gracias al condicionamiento al que someten a la nueva generación no solo al uso permanente sino a la dependencia social y económica.

Es decir, hay a nivel del sistema educativo y las políticas educativas aplicadas, un interés de renovación de la práctica pedagógica, incluso desde las TIC, como declara Chaile (2007) “...capacitar a los docentes — sea desde la Formación Inicial o a través de la actualización profesional — para que incorporen competencias, habilidades cognitivas y estrategias didácticas de mejor encaje con las condiciones de trabajo” (p. 217); pero estas muchas veces no obedecen a las características institucionales. Dado que en muchos casos incluso se carece de la infraestructura y mucha más de la suficiente capacitación para sumirla. Lo que denota cierto grado de escepticismo en los docentes

Pero frente a esta realidad de dilemas y tensiones existen otras que constituyen realmente verdaderos retos y que resulta necesario analizar con el fin de ampliar nuestra mirada a esta experiencia de transformación de nuestra manera de educar.

Existe al parecer un temor por romper esquemas didácticos, pues aún se vive la tensión entre la permanencia cotidiana de la enseñanza bajo la guía del modelo tradicional, frente a los intentos por expandir los denominados modelos didácticos o pedagógicos contemporáneos. Hecho que evidencia la falta de cambios curriculares no solo en las instituciones educativas, sino esencialmente en las Universidades, en las que aún se forman profesionales para impartir una educación desde los contenidos, y no para las competencias, y muchos menos forman profesionales de la educación para ejercer su labor desde y para las mediaciones tecnológicas, y por el contrario se continúa asumiéndolas como un agregado ocasional. Haciendo caso omiso a la tendencia de establecer según Salinas (s/F) “una nueva configuración de la enseñanza que puede superar las deficiencias de los sistemas convencionales” (p. 2).

Desde la perspectiva institucional, otro factor que llama la atención es el hecho que los planes de estudio están descontextualizados ante las exigencias de un mundo mediatizado. Dado que, si la pretensión es la tecnologización de la enseñanza, valdría preguntarnos, ¿Por qué solo se imparten en las instituciones dos horas de clases en la semana de Tecnología e informática? ¿Por qué no se transversaliza el área de informática, al igual que se hace con la clase de lenguaje? ¿Por qué las pruebas de Estado (Pruebas saber), no miden los niveles de impacto de las mediaciones tecnológicas en el desarrollo de competencias de los estudiantes? Todas estas inquietudes nos permiten reconocer los vacíos subyacentes en el proceso de implementación de las mediaciones tecnológicas. Esta innegable realidad contrasta con lo planteado por Toledo (s/f), “el conflicto ya no se plantea en término de “acceso” a las tecnologías —que, por otro lado, nadie puede negar— sino de “tener que usarlas” y no saber. Entonces es, a la vez, un problema de conocimiento”. (s/p)

La comprensión del papel del docente en el entramado de la estructura educativa. El docente es un sujeto pasivo establecido para aplicar las disposiciones gubernamentales en materia educativa, más no sujeto activo en la construcción de las estrategias de cambio. Así mismo, el nivel de remuneración económica otorgada a los profesionales docentes aún es muy bajo con relación al nivel de compromiso y exigencias por parte del MEN, lo que genera descontento en la manera de asumir sus propios compromisos y responsabilidades, situación evidenciada por que como afirma Torres (1998) “está aún por hacerse la conexión entre el objetivo declarado del “mejoramiento de la calidad de la educación” —consigna de la reforma educativa en la presente década— y el mejoramiento de la calidad docente, condición necesaria de dicha mejoría” (p. 7). Experiencia que lógicamente contrasta entre política

neoliberal y la comprensión del docente como funcionario de la enseñanza.

Así mismo, otra circunstancia determinante que llama la atención es el hecho que se buscan todos los medios teóricos y pedagógicos para estandarizar los procesos educativos o de enseñanza, pero no ocurre lo mismo con la inversión para la transformación de las infraestructuras educativas, que se otorgan de acuerdo a los intereses de los gobiernos de turno. Lo que afecta significativamente los procesos de tecnologización de la enseñanza al interior de las instituciones educativas. Es claro que la inversión debía corresponder con esos propósitos de estandarizar la educación.

Por último, valdría traer a colación lo establecido por, Dussel y Quevedo (2010). Quienes reafirman el papel esencial y mediático de la escuela en la sociedad contemporánea y absorbida por la tecnología, y que debe partir por reconocerle como una nueva forma de hacer pedagogía.

*“En esa ayuda en la navegación por este mundo opaco, la escuela puede ayudar a dar forma, lenguaje y contenido a nuevas esperanzas y deseos, y también a apropiarse de manera más relevante de todas esas enormes posibilidades que hoy prometen las nuevas tecnologías. Pero podrá hacerlo en la medida en que sea consciente del desafío, y en que no reduzca la innovación a la presencia de las máquinas o la proyección de manera burocrática como algo que debe encajarse forzosamente en el viejo formato escolar”. (p. 74)*

## CONCLUSIÓN

La apropiación de las TIC, en el aula y en la experiencia del docente, que permitan superar los dilemas y tensiones en el orden pedagógico, depende de factores tanto exógenos como endógenos al docente mismo, pues requiere tanto de condiciones sistémicas relacionadas con las políticas y las instituciones educativas mismas, como de los niveles de adaptación personal a las nuevas circunstancias sociales y tecnológicas, pero también a procesos de conscientización que sobre su nuevo papel y la manera de desempeñarlo puedan desarrollar quienes desempeñen una labor formativa, dado que la sociedad, las instituciones y las personas deben ser dinámicas caracterizados por un espíritu renovador y renovante en sus concepciones y prácticas. Lo cual se verá reflejado en conjunto en la reorganización de las dinámicas pedagógicas y/o didácticas, no solo en el aula escolar, sino esencialmente en el direccionamiento de la formación de los docentes para la educación paradigmática del siglo XXI.

## REFERENCIAS

Chaile Marta Ofelia. 2007. Retos y tensiones de la Formación Docente en el actual proceso de transformaciones. Universidad Nacional de Salta. Publicación Revista Educação e Pesquisa, São Paulo, v.33, n.2, p. 215-231, maio/ago. 2007. Artículo Recuperado de <http://www.scielo.br/pdf/ep/v33n2/a03v33n2.pdf>

Delgado Rubio William. 2016. Las Mediaciones Tecnológicas y su Relación con la Cultura, la Sociedad y la Educación. ITFIPVIRTUAL. Revista Electrónica de tecnología educativa (En Línea). Vol. I. Núm. 1. – Diciembre 2016. Espinal – Tolima. Colombia. Publicado en <https://drive.google.com/file/d/0B1i5-AeV8PeBX1Q1cmFXVmpPYTg/view>

Dussel Inés; Quevedo Luis Alberto. 2010. Documento Básico. Educación y nuevas tecnologías: los desafíos pedagógicos ante el mundo digital. VI Foro Latinoamericano de Educación. 1a ed. Buenos Aires: Santillana, 2010. Recuperado de <http://www.unsam.edu.ar/escuelas/humanidades/actividades/latapi/docs/Dussel-Quevedo.pdf>

Giaccaglia, Mirta (Mayo 2009). La constitución de la subjetividad en la era digital. Fragmento de Sujeto y modos de subjetivación (pp. 136-141). Ciencia, Docencia y Tecnología (38, Año XX). Consultado en <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=14511603005>. Recuperado de <http://elap.uarcis.cl/course/view.php?id=218>

Salinas Ibáñez, Jesús. (s/f). Enseñanza flexible, aprendizaje abierto. Las redes como herramientas para la formación. Universitat de les Illes Balears, consultado en: <http://www3.unileon.es/dp/ado/artsalin.html>. Recuperado de <http://elap.uarcis.cl/course/view.php?id=218>

Toledo, Edgardo; Silvana Comba. (s/f). Tecnologías de comunicación e ideología. Consultado en: [Tangox@ctinternet.cl](mailto:Tangox@ctinternet.cl). Rosario, Argentina/Santiago de Chile. Recuperado de <http://elap.uarcis.cl/course/view.php?id=218>

Torres del Castillo, Rosa María (1998). Nuevo papel docente ¿qué modelo de formación y para qué modelo educativo?, en Documento preparado para la decimotercera semana monográfica *Aprender para el futuro: nuevo marco de la tarea docente*. Madrid: Fundación Santillana. Recuperado de <http://elap.uarcis.cl/course/view.php?id=218>